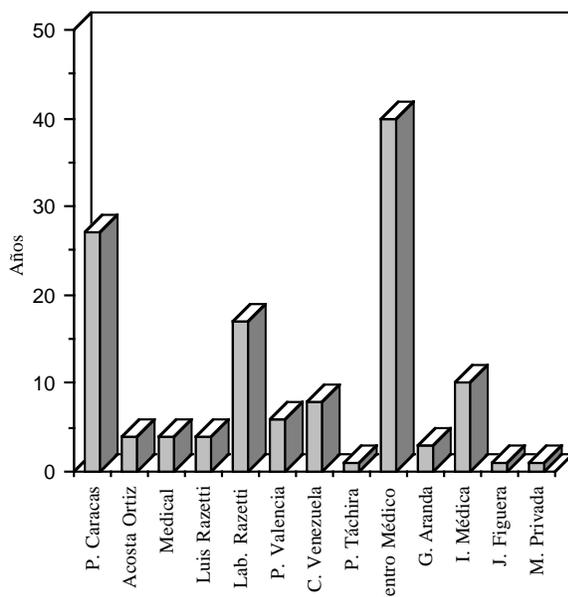


Caracas 10 de marzo de 1996

Estimado Dr. Oscar Agüero:

He leído con particular interés su trabajo sobre las Revistas Médicas en los Hospitales privados en Venezuela y ese interés se despierta cuando uno sabe lo tediosa que resulta este tipo de investigaciones y considera también la necesidad de que personas como Ud. le dediquen su precioso tiempo, para poder poner en evidencia la grave situación en que se encuentra la desinformación científica en general y la médica en especial.

El análisis sopesado que Ud. hace de las revistas que me atrevo a llamar institucionales, revela la gravedad del estado de desinformación en que nos encontramos en esta área tan importante para el conocimiento de la patología autóctona, la que no sale en las grandes revistas médicas internacionales y que nos es tan útil en el ejercicio práctico de nuestra profesión. En el cuadro adjunto se observa un evidente predominio de la Capital contra el interior. En Caracas sobrevive este tipo de información en un total de 125 años repartidos entre 8 revistas con un promedio de 15,62 años siendo la mayor la del Centro Médico con 40 años, un 57,2%, en segundo lugar de supervivencia encontramos la de los Maestros de la Policlínica Caracas con 27 años, un 38,61%



y en tercero y último lugar la de la Clínica Luis Razetti con 17 años, pero con 2 revistas, un 24,31%.

Llama la atención la ausencia de publicaciones en ciudades con importantes hospitales privados como Maracaibo y Barquisimeto.

En el momento que está atravesando la asistencia pública a todos los niveles: nacional, estatal y municipal, es lógico pensar que una baja calidad de prestación de servicios, sólo producirá información de escaso o poco valor científico, por lo que la información proveniente de hospitales privados donde se trabaja todavía, en mejores condiciones nos darán una información más confiable, siempre con la limitación de que hay una selección en el material estudiado, impuesta por la de los recursos económicos del paciente que puede pagar estos servicios y por lo tanto no expresa una realidad nacional o regional.

No hay razones para pensar que este lamentable escenario que revela su estudio se modifique a corto o mediano plazo, si tomamos en cuenta la posibilidad de que cerca de 18 diarios impresos del interior están a punto de desaparecer por el elevado costo del material para la impresión, especialmente el papel.

A largo plazo quizás en el tercer milenio la información científica no se trasmite a través del papel impreso, sino en discos compactos que podrán almacenar a un costo muy bajo esta información, como es la reciente edición del texto de Harrison, la obra más completa y actualizada en medicina interna.

Para terminar recordaré una advertencia que me dió mi tío abuelo, el Pbro. José Vicente Lozano, cuando me dijo “Si es bueno escribir, mejor es que nos lean y nos comenten”.

Reciba una vez más las consideraciones de respeto, aprecio y cariño de:

Armando Pérez Lozano